

Pastoral Familiar

Guía operativa



DIMENSIÓN
FAMILIA
CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO

Noviembre de 2020

◆ MARCO DOCTRINAL

"Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre." (Juan 15, 16).

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. (EG 120)

La Redención que Dios ha obrado por la Muerte y Resurrección de Cristo no ha perdido novedad con el paso del tiempo, ni su significado ha quedado anclado en el pasado. Por el contrario, su valor es presente y eficazmente operante en la fe y por la fe. (PGP 3)

La fe, como memoria, iluminada por el Espíritu, pone al creyente en movimiento, en éxodo (cfr. Ex 12,26-28) y en tensión hacia la búsqueda de la plenitud. Entre la memoria que se expresa de lo que no se hizo cristianamente y lo que falta por hacer, se abre un camino por el que el creyente se mueve hacia un futuro de plenitud. Por eso, para el creyente, el calendario no es un sistema de cómputo, sino un ciclo litúrgico, es decir, un espacio abierto en el tiempo para una más crecida alegría y más cálida convivencia festiva de los que, sirviéndose unos a otros con caridad, esperan con fe extender el reinado de esa fraterna y pacífica relación. Para el creyente, las efemérides no son aniversarios del pasado, sino actualizaciones de su significado dinámico y perenne. (PGP 4)

Creemos que la iglesia en México necesita sentarse a los pies de la Virgen Madre para alentar la esperanza de ser un solo pueblo. La restauración de nuestra responsabilidad necesita de su corazón materno. Ella puede ayudarnos a sentirnos pueblo e identificarnos con el pueblo. Ella nos invita a contemplar, creer, vivir y anunciar el misterio de la redención realizado por Jesús. (PGP 12)

Ante las familias, y en medio de ellas, debe volver a resonar siempre el primer anuncio, que es «lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario», y «debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora». Es el anuncio principal, «ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra». Porque «nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y sabio que ese anuncio» y «toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma». (AL 58)

◆ LA MISIÓN

“Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia”. (Mateo 28, 19,20)

Nuestra acción principal es atender la familia. “Nos alegra y damos gracias a Dios por el don de la familia en nuestro pueblo mexicano. Nosotros amamos nuestra familia porque ella constituye una de las bases fundamentales de la sociedad y de la Iglesia. Cuánta alegría encontramos en aquellos espacios domésticos que tejen con cariño cada día la vida de los esposos, hijos, nietos, hermanos, y todas aquellas relaciones familiares que fortalecen a la persona experimentando constantemente la solidaridad y el cariño en ella. Esta realidad humana sigue siendo motivo de esperanza porque constituye el lugar fundamental donde se forman los verdaderos ciudadanos y cristianos para nuestra patria. Cuánto bien nos hace ver la fidelidad, la entrega, el trabajo de cada día, el amor de padre y madre, abuelas, tíos y madres solteras criando y educando a sus hijos. (PGP 49)

La gracia de la obra redentora ilumina e interpela nuestra conciencia, además que nos anima a esperar con confianza en el progreso del reinado de la justicia y la paz de Jesucristo, Hijo de la Madre del verdadero Dios por quien se vive. (PGP 14)

La Iglesia en México tiene la misión de presentar a Jesús como Redentor, del mismo modo, como Él realizó la obra de redención, con la palabra y con el testimonio. En la autodonación libre y por amor, desde el compromiso por el sufrimiento del otro, en la compasión y en la solidaridad. Al final, la credibilidad de la Redención, de los que nos decimos discípulos se juega en el estilo de nuestras relaciones interpersonales, en el modo en como tratamos a los demás, en lo que el sufrimiento ajeno nos afecta y nos mueve a la justicia y a la misericordia. (PGP 137)

Que todos nuestros espacios eclesiales sean verdaderos oasis de misericordia. El trato respetuoso, la palabra amable, la escucha paciente, la preocupación sincera por el sufrimiento del otro, son lugares privilegiados para testimoniar la redención de Jesucristo. El Papa Francisco ha dicho que la Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno... Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y

testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre. (MV 12) (PGP 149)

Nuestra enseñanza sobre el matrimonio y la familia no puede dejar de inspirarse y de transfigurarse a la luz de este anuncio de amor y de ternura, para no convertirse en una mera defensa de una doctrina fría y sin vida. Porque tampoco el misterio de la familia cristiana puede entenderse plenamente si no es a la luz del infinito amor del Padre, que se manifestó en Cristo, que se entregó hasta el fin y vive entre nosotros. Por eso, quiero contemplar a Cristo vivo presente en tantas historias de amor, e invocar el fuego del Espíritu sobre todas las familias del mundo. (AL 59)

◆ LA CASITA SAGRADA

“Porque toda casa tiene su constructor, y el constructor de todas las cosas es Dios. Moisés fue fiel en toda su casa, en calidad de servidor, para dar testimonio de lo que debía anunciarse, mientras que Cristo fue fiel en calidad de Hijo, como jefe de la casa de Dios. Y esa casa somos nosotros, con tal que conservemos la seguridad y la esperanza de la que nos gloriamos”. (Heb 3,4-6)

En el *Nican Mopohua* (relato en náhuatl de las apariciones de la Santísima Virgen María de Guadalupe), podemos leer: *“Mucho quiero, mucho deseo que aquí me levanten mi casita sagrada. En donde lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto. Lo daré a las gentes, en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación”*. La nación se inicia al levantarse el templo “la casita sagrada” como lo expresaba el papa Francisco y se extingue al destruirse éste. Como ya no había templos mexicanos, había cesado de existir la nación mexicana. Ahora bien, con ese templo que Ella pide para su Hijo, la nación va a resurgir; el templo es el lugar donde Ella mostrará a su hijo. (PGP 153)

Queremos refrendar el compromiso de seguir construyendo una "casita sagrada" porque representa un elemento común de identidad de este pueblo, un signo de unidad, un espíritu de familiaridad. La "casita sagrada" es un lugar donde nadie se siente extraño; un lugar de encuentro, convivencia y cercanía con los seres queridos; un lugar donde se comparten las experiencias de la vida. Uno de los grandes retos de la pastoral ha sido el que en el lugar donde se reúna la comunidad todos nos sintamos en casa. Cuando esto no ocurre, cuando no construimos la "casita sagrada" entre todos, más de uno se sentirá extraño y con mucha facilidad se irá de casa. (PGP 154)

La necesidad de familiaridad habita en el corazón de Dios. Nuestra Señora de Guadalupe pide, pues, únicamente una «casita sagrada». Nuestros pueblos latinoamericanos entienden bien el lenguaje diminutivo (una casita sagrada) y de muy buen grado lo usan. Quizá tienen necesidad del diminutivo porque de otra forma se sentirían perdidos. Se adaptaron siempre a sentirse disminuidos y se acostumbraron a vivir en la modestia.

La Iglesia, cuando se congrega en una majestuosa Catedral, no podrá hacer menos que comprenderse como una «casita» en la cual sus hijos pueden sentirse a su propio gusto. Delante de Dios sólo se permanece si se es pequeño, si se es huérfano, si se es mendicante. El Protagonista de la historia de salvación es el mendigo. «Casita» familiar y al mismo tiempo «sagrada», porque la proximidad se llena de la grandeza omnipotente. Somos guardianes de este misterio. – Discurso del Papa Francisco en la Catedral México, febrero 2016.

◆ UNIDAD Y FORTALECIMIENTO

“Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero, todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres. A todos se nos dio a beber del mismo Espíritu” (1Cor 12, 13)

En el rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe vemos la propuesta de un mensaje de comunión. Es posible superar las diferencias entre las razas a través de la paz y la armonía, el mestizaje no es mostrado como un hecho humillante, sino como una riqueza. Pero, además, María de Guadalupe ha unido a los mexicanos de una manera asombrosa en muchos momentos de la historia de nuestra patria y lo ha hecho, sobre todo, mostrándonos a su hijo Jesucristo. Ya nuestros antecesores decían: La Virgen no busca esta salvación de Cristo recordando derrotas pasadas, suscitando violencias o predicando el odio y la división; antes, omitiendo toda mención que pudiera enconar las heridas, María anuncia la Buena Nueva de la Fe y el Amor, del perdón y la Paz, a través, solo de este “evangelio”, como vínculo de unión y fraternidad, supera las tensiones, propicia el acercamiento y hace nacer un pueblo nuevo. En una sociedad fragmentada como la nuestra, todos, los obispos y los agentes de pastoral estamos llamados a trabajar por la unidad. Todos estamos invitados a superar las diferencias que nos lastiman y entristecen. (PGP 161)

“Tanto antes como después del Concilio Vaticano II han surgido numerosos grupos eclesiales que constituyen un gran recurso de renovación para la Iglesia y para la urgente «conversión pastoral y misionera» de toda la vida eclesial. Al valor y riqueza de todas las asociaciones tradicionales, caracterizadas por fines particulares, así como también de los Institutos de vida consagrada, se suman aquellas realidades más recientes que pueden ser descritas como agregaciones de fieles, movimientos eclesiales y nuevas comunidades, sobre los cuales profundiza este documento. Estas no pueden simplemente ser entendidas como un asociarse voluntario de personas con el fin de perseguir un objetivo particular de naturaleza religiosa o social.

El carácter de «movimiento» las distingue en el panorama eclesial como realidades fuertemente dinámicas, capaces de despertar particular atracción por el Evangelio y de sugerir una propuesta de vida cristiana tendencialmente global, que toca todos los aspectos de la existencia humana. El agregarse de los fieles con un intenso compartir la existencia, con el fin de aumentar la vida de la fe, la esperanza y la caridad, expresa bien la dinámica eclesial como misterio de comunión para la misión y se manifiesta como un signo de unidad de la Iglesia en Cristo.

En este sentido, estos grupos eclesiales, derivados de un carisma compartido, tienden a tener como objetivo «el fin general apostólico de la Iglesia». En esta perspectiva, los grupos de fieles, movimientos eclesiales y nuevas comunidades proponen formas renovadas de seguimiento de Cristo en los que profundiza la *communio cum Deo* y la *communio fidelium*, llevando a los nuevos contextos sociales la atracción del encuentro con el Señor Jesús y la belleza de la existencia cristiana vivida integralmente. En tales realidades se expresa también una forma peculiar de misión y testimonio, tanto para fomentar y desarrollar una aguda conciencia de la propia vocación cristiana como para proponer itinerarios estables de formación cristiana y caminos de perfección evangélica. Estos grupos asociativos, de acuerdo con los diferentes carismas, pueden también expresarse en diferentes estados de vida (fieles laicos, presbíteros y miembros de la vida consagrada), manifestando así la multiforme riqueza de la comunión eclesial” (carta *Iuvenescit Ecclesia* 2).

A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros» (Jn 13,35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (Jn 17,21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos. (EG 99)

PASTORAL FAMILIAR - SER Y HACER

◆ ACOMPAÑAR E INTEGRAR

Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo
Mateo 28, 19-20

La iglesia católica que peregrina en esta tierra mexicana y a la que servimos, está llamada a aportar, de manera humilde, respetuosa, dialogante, incluyente, a la vez que valiente y profética, lo que le es propio desde su fe, a la construcción de este “santuario de vida” que es nuestra sociedad, para que nadie se quede fuera y pueda tener las condiciones necesarias para vivir con dignidad sin ninguna clase de exclusión. Nos sentimos llamados también a reconstruir este “santuario sagrado” que es nuestra iglesia, como el pueblo de Dios que desea anunciar y da testimonio de la alegría del evangelio, en comunión y fraternidad cristiana. (PGP 170)

La Iglesia quiere llegar a las familias con humilde comprensión, y su deseo «es acompañar a cada una y a todas las familias para que puedan descubrir la mejor manera de superar las dificultades que se encuentran en su camino». No basta incorporar una genérica preocupación por la familia en los grandes proyectos pastorales. Para que las familias puedan ser cada vez más sujetos activos de la pastoral familiar, se requiere « un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia», que la oriente en este sentido. (AL 200)

Aunque siempre propone la perfección e invita a una respuesta más plena a Dios, «la Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad». **No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña.** (AL 291)

◆ NECESIDADES CONCRETAS PARA ATENDER

“... sin duda, nuestra tarea pastoral más importante con respecto a las familias, es fortalecer el amor y ayudar a sanar las heridas” (AL 246)

La generación de un programa de Pastoral Familiar, debe tener muy clara la necesidad concreta de las familias por atender; debe preguntarse: ¿Qué necesidades tienen las familias? ¿Cuáles son las realidades que se viven a su interior? De otra forma, se corre el riesgo de generar propuestas que no son significativas para nadie, y eso genera mucha frustración pastoral.

Con el ritmo de vida actual, la mayoría de los matrimonios no estarán dispuestos a reuniones frecuentes, y no podemos reducirnos a una pastoral de pequeñas élites. Hoy, la pastoral familiar debe ser fundamentalmente misionera, en salida, en cercanía, en lugar de reducirse a ser una fábrica de cursos a los que pocos asisten. (AL 230)

A veces nos cuesta mucho dar lugar en la pastoral al amor incondicional de Dios. Ponemos tantas condiciones a la misericordia que la vaciamos de sentido concreto y de significación real, y esa es la peor manera de licuar el Evangelio. Es verdad, por ejemplo, que la misericordia no excluye la justicia y la verdad, pero ante todo tenemos que decir que la misericordia es la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios. Por ello, siempre conviene considerar inadecuada cualquier concepción teológica que en último término ponga en duda la omnipotencia de Dios y, en especial, su misericordia. (AL 311)

Nadie se despierta con el ansia de conocer la doctrina eclesial, pero sí con ganas de aliviar su vacío existencial, mejorar su relación conyugal y lograr armonía familiar, es en esa necesidad en la que la Pastoral familiar debe acompañar las familias.

A continuación mencionaremos algunas necesidades de acompañamiento específico:

- Acompañamiento a los novios hacia el matrimonio
- Acompañamiento en los primeros años de matrimonio
- Acompañamiento en la fe
- Acompañamiento a los padres (Formación de padres)
- Acompañamiento en crisis matrimoniales
- Acompañamiento a separados, abandonados, divorciados y solos
- Acompañamiento a divorciados en nueva unión
- Acompañamiento a quienes experimentan atracción al mismo sexo
- Acompañamiento frente a la muerte de un ser querido (Viudez)
- Acompañamiento a personas mayores y vulnerables

Una vez identificadas las familias a atender y sus necesidades, es necesario reconocer quiénes están trabajando en ese campo, tanto en la Iglesia como en la sociedad, a fin de dialogar con ellos para conocer su trabajo, su enfoque, metodologías, alcances, etc. Es imprescindible buscar maneras de trabajar juntos, el tiempo apremia y no podemos darnos el lujo de crear todo desde cero.

Si una herramienta existe ya, conviene buscar cuál movimiento o grupo la domina y promover su acción, motivándoles a intensificar su esfuerzo de manera coordinada y en vinculación con la Pastoral Familiar. Si dicha herramienta se requiere en una comunidad a la que no pueden llegar dichos grupos o movimientos, será necesario gestionar que se capacite a un equipo Parroquial o Diocesano, para multiplicar su acción.

◆ FORMACIÓN DE AGENTES DE PASTORAL

“Jesús usaba muchas parábolas como éstas para anunciar la Palabra, adaptándose a la capacidad de la gente. No les decía nada sin usar parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.” (Mc 4, 33-34)

La formación de los agentes de pastoral no se puede conformar con ofrecer momentos aislados, requiere procesos continuos de formación que acompañen en los diferentes momentos de la vida. “Constatamos que existe un gran déficit en la formación cristiana del pueblo de Dios, hay un analfabetismo religioso preocupante en un gran número de creyentes, permaneciendo en ellos una gran confusión y vacío en el conocimiento de las verdades fundamentales de su fe; esto se manifiesta en la superficialidad de sus compromisos sacramentales y en la ligereza de la vivencia de los valores del Evangelio en su vida diaria. Vemos que falta una formación cualificada e integral de los ministros y agentes laicos para incentivar su servicio al mundo” (PGP 80).

Las respuestas a las consultas también expresan con insistencia la necesidad de la formación de agentes laicos de pastoral familiar con ayuda de psicopedagogos, médicos de familia, médicos comunitarios, asistentes sociales, abogados de minoridad y familia, con apertura a recibir los aportes de la psicología, la sociología, la sexología, e incluso el counseling. Los profesionales, en especial quienes tienen experiencia de acompañamiento, ayudan a encarnar las propuestas pastorales en las situaciones reales y en las inquietudes concretas de las familias. «Los caminos y cursos de formación destinados específicamente a los agentes de pastoral podrán hacerles idóneos para inserir el mismo camino de preparación al matrimonio en la dinámica más amplia de la vida eclesial». Una buena capacitación pastoral es importante «sobre todo a la vista de las situaciones particulares de emergencia derivadas de los casos de violencia doméstica y el abuso sexual». Todo esto de ninguna manera disminuye, sino que complementa, el valor fundamental de la dirección espiritual, de los inestimables recursos espirituales de la Iglesia y de la Reconciliación sacramental. (AL 204)

Entre las opciones para responder a esta área de oportunidad contamos con la riqueza de movimientos y grupos apostólicos con sus planes de formación y distintos espacios donde se brinda una sólida formación.

Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante. (AL 102)

PASTORAL FAMILIAR – MARCO OPERATIVO

Uno de los compromisos del PGP que los obispos proponen consiste en implementar las estructuras necesarias a través de los diversos consejos de pastoral para favorecer la colaboración de los laicos y hacer operativos los principios de comunión y participación. Reconocen además que gracias al plan diocesano de pastoral puede realizarse un trabajo organizado para consolidar procesos, haciendo más eficaz la labor evangelizadora (PGP 78 y79).

◆ INTRODUCCIÓN

El documento rector de las estructuras y funciones de esta dimensión pastoral, es sin duda, el Directorio Nacional de Pastoral Familiar, desde el cual se deberán analizar: la misión de la Iglesia respecto de la familia, así como la misión de la familia en la Iglesia, los desafíos que afronta la familia y los retos de la propia Pastoral Familiar Diocesana.

En este apartado no se pretende definir un esquema de funciones rígido o una estructura inflexible, al contrario, se busca ofrecer una guía de referencia con lo elemental, para que, a partir de ello, la propia Diócesis o Parroquia pueda descubrir la estructura y las funciones que aplican en su realidad.

◆ PASTORAL FAMILIAR DIOCESANA

Tiene como objetivo el establecer una Pastoral Familiar unida, en la que grupos, movimientos, estados de vida y las diferentes estructuras eclesiales, se integren en colaboración y armonía al servicio del evangelio de la familia. Para ello, será necesario promover canales de comunicación, favorecer la colaboración, asegurar mecanismos de trabajo en común y ofrecer asesorías y recursos a las instancias locales de Pastoral Familiar, para que la familia sea a la vez iglesia doméstica y fermento evangelizador en la sociedad.

Bajo la guía del Obispo, el centro de los diferentes servicios de la diócesis a la pastoral familiar es el Equipo Diocesano de Pastoral Familiar. Debe ser punto de referencia para toda la pastoral familiar en la diócesis, estructurándose con un Sacerdote Asesor, un matrimonio coordinador y un equipo de matrimonios dinámicos, creativos y comprometidos, con la capacidad de elaborar un proyecto de pastoral familiar en toda la diócesis.

Esto supone una coordinación general de todas las actividades que se realicen, integrando grupos y movimientos para que sean más fecundos y se asegure su eclesialidad. Logrando atender de modo descentralizado y eficaz las distintas actividades que se promuevan.

◆ PARROQUIAS

La parroquia como presencia eclesial en el territorio de las familias, pastoreada por el párroco y con el apoyo de su equipo de pastoral parroquial, de manera especial y creativa debe acompañar a las familias en su labor misionera, promoviendo el evangelio a través de los diferentes acompañamientos, implementando y dando seguimiento a los proyectos diocesanos, para que se lleven a la práctica en clave misionera y misericordiosa, haciendo de la parroquia “Una casita sagrada” en donde las familias se encuentran, celebran juntas el misterio de la redención y descubren el plan de Dios para ellas.

“A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero”. (EG 28)

◆ FUNCIONES

Reiteramos que no se pretende obligar o imponer una estructura determinada. Se ofrece una guía de referencia, para apoyar a las Diócesis y Parroquias en la determinación de la estructura y las funciones que apliquen en su realidad.

Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo. (EG 26)

• **Corresponde al SACERDOTE ASESOR DE LA PASTORAL FAMILIAR DIOCESANA.**

1. Definir al matrimonio encargado de la pastoral familiar diocesana y juntos, integrar el equipo diocesano de pastoral familiar.
2. Animar e iluminar el actuar de la pastoral familiar diocesana.
3. Fomentar la formación, capacitación, liderazgo y espiritualidad del equipo coordinador diocesano de pastoral familiar.
4. Participar en la elaboración, ejecución y evaluación de la programación pastoral.

• **Corresponde al MATRIMONIO COORDINADOR DE PASTORAL FAMILIAR DIOCESANA.**

1. Integrar y fortalecer el equipo coordinador de pastoral familiar diocesana, incluyendo a grupos y movimientos.
2. Con el equipo coordinador de pastoral familiar diocesana y el sacerdote responsable, realizar la planeación y programación pastoral.
3. Fomentar la unidad y la colaboración entre los equipos parroquiales de pastoral familiar, los grupos y movimientos de familia.
4. Promover la formación de los agentes de pastoral familiar en la diócesis.

- **Corresponde al EQUIPO COORDINADOR DE PASTORAL FAMILIAR DIOCESANA.**

Con la finalidad de facilitar su estructura y funcionamiento, las actividades este equipo se presentan en seis áreas específicas, las cuales podrán ser implementadas en función de las realidades y necesidades presentes en la diócesis.

1. Espiritualidad y formación de agentes

- Asegurar la vivencia de procesos de formación en todos los agentes de Pastoral Familiar de la Diócesis.
- Promover la colaboración entre instancias formativas, grupos y movimientos para mantener un proceso de crecimiento constante de los agentes, en los ámbitos de sus competencias personales y su espiritualidad.
- Obtener y generar subsidios para el apoyo de la formación de los agentes de Pastoral y promover eventos específicos de crecimiento y unidad.

2. Acompañamiento Pastoral

- Identificar el tipo de acompañamiento que requieren las diferentes realidades familiares presentes en la comunidad.
- Promover la atención de las diferentes necesidades pastorales presentes en las familias, aprovechando al máximo los recursos con que se cuenta a nivel Diocesano, en un contexto de integración y colaboración entre agentes de Pastoral Familiar.
- Asegurar el acompañamiento específico para los propios agentes de Pastoral, a fin de mantenerles como testimonio vivo de misericordia, amor y servicio.

3. Información

- Recopilar información, datos y estadísticas relacionadas con las realidades sociales que afectan a las familias.
- Generar estudios de relación y correlación entre factores sociales y conductuales con la finalidad de apoyar las estrategias de acompañamiento y formación.
- Mantener los directorios de recursos, equipos y herramientas con que cuenta la Pastoral Familiar diocesana, con el fin de ponerlos al servicio de su misión.
- Generar informes y memorias del quehacer realizado, resultados obtenidos y experiencias adquiridas.

4. Grupos y movimientos

- Identificar los diferentes grupos y movimientos que trabajan en actividades de Pastoral Familiar en la Diócesis.
- Coordinar y animar la Asamblea Diocesana de Grupos y Movimientos de Familia, promoviendo la colaboración, fraternidad y armonía en su quehacer.
- Promover la integración de los grupos y movimientos como Iglesia; armonizando los carismas y recursos con las necesidades y planes Pastorales de cada diócesis.

5. Comunicación y difusión

- Coordinar el aprovechamiento de los medios de comunicación y redes sociales para promover los valores evangélicos en las familias, apoyando el quehacer de las diferentes áreas de la Pastoral Familiar.
- Gestionar el aprovechamiento de medios de comunicación que aseguren un eficiente flujo de información interna, de tal manera que se fortalezcan los vínculos entre todos los agentes de pastoral familiar.
- Generar los comunicados, informes y contenidos que deban ser difundidos por las diferentes instancias eclesiales y Parroquiales.

6. Administración

- Definir, planear y coordinar los eventos específicos que apoyen el quehacer de la Pastoral Familiar en su ámbito de competencia.
 - Mantener el control de los recursos físicos y económicos destinados al apoyo de las actividades de la Pastoral Familiar, asegurando el aprovechamiento eficiente de dichos recursos y generando los informes que sean requeridos.
-
- **Corresponde al MATRIMONIO COORDINADOR DE LA PASTORAL FAMILIAR PARROQUIAL**
 1. Consolidar el equipo de pastoral familiar en la parroquia, incluyendo a grupos y movimientos.
 2. Elaborar un plan de trabajo parroquial, tomando en cuenta la programación diocesana.
 3. Fomentar la unidad entre los grupos y movimientos para planear, programar, ejecutar y evaluar el plan de trabajo parroquial.
 4. Promover la formación de los integrantes del equipo de pastoral parroquial a través de cursos de capacitación en sus funciones, así como en su formación espiritual.
 5. Mantener una estrecha relación con el Párroco y con la Pastoral Familiar Diocesana, preservando la comunión eclesial.

Las realidades que nos preocupan son desafíos. No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera. [...] Si constatamos muchas dificultades, ellas son [...] un llamado a «liberar en nosotros las energías de la esperanza traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginación de la caridad. (AI 57)

ANEXO A

Con la finalidad de promover y facilitar la programación y evaluación de las actividades de los agentes de pastoral familiar, se ofrecen los siguientes formatos.

FORMATO DE PROGRAMACIÓN PARROQUIAL

Parroquia:	
Punto del plan diocesano (Si cuenta con uno) o plan de trabajo parroquial:	
¿Qué acción se va a realizar?	
¿Cuándo y dónde?	
Responsable de cada acción	
Fecha de evaluación	

FORMATO DE EVALUACIÓN PARROQUIAL

PARROQUIA:					
Punto del plan diocesano (Si cuenta con uno) o plan de trabajo parroquial:					
Acción que se realizó:					
El resultado estuvo: (Marca con una x el resultado)	Muy bien	Bien	Regular	Mal	Muy mal
Desafíos presentados:					
Indicador de éxito en la acción:					
Acciones para seguir:					

ANEXO B

Para facilitar la realización y documentación de las reuniones de pastoral familiar, se ofrece el siguiente formato.

REUNIÓN DE TRABAJO No. _____

Lugar: _____

Fecha: _____ Hora de inicio: _____ Hora de finalización: _____

ORDEN DEL DÍA

ACTIVIDAD	TIEMPO PROGRAMADO
Oraciones iniciales	5 min.
Lista de Asistencia	5 min.
Asuntos a tratar: 1. 2. 3. 4.	1 hrs
Compromisos	15 min.
Oración final	5 min.

LISTA DE ASISTENCIA

NOMBRE	FUNCIÓN/MOVIMIENTO/GRUPO	ASISTIÓ

CONCLUSIONES Y ACUERDOS

1.
2.
3.

COMPROMISOS

ACTIVIDAD	RESPONSABLES	FECHA COMPROMISO

Fecha/lugar de la próxima reunión: _____

DOCUMENTOS DE REFERENCIA

SIGLAS	DOCUMENTO
AL	Amoris Laetitia: Exhortación Apostólica Postsinodal sobre el amor en la familia – Papa Francisco, 2016.
EG	Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual – Papa Francisco, 2013.
IE	Iuvenescit Ecclesia: Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y misión de la Iglesia – Congregación para la Doctrina de la fe, 2016.
MV	Misericordiae Vultus: Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia – Papa Francisco, 2015.
PGP	Proyecto Global de Pastoral 2031+2033: Documento inspirador, subsidiario y referencial, fruto de asambleas y numerosos encuentros de los Obispos con diversos agentes de pastoral – Conferencia del Episcopado Mexicano, 2018.

